



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Enero 1961

Año X

:-:

Núm. 126

La reina desconocida

FABIOLA de Mora y Aragón era hasta ayer una joven desconocida. Su figura no entraba en el anecdotario frívolo y a menudo escabroso de «vedettes» del gran mundo. Hoy, empero, las revistas publican en primera página su retrato de reina, suscitando un plebiscito universal de simpatía. Pocas veces se habrá dado en la dorada crónica de las bodas principescas una unanimidad tan entusiasta. Hasta ese vasto público internacional de la Televisión, el Cine y las revistas ilustradas, comadreo de devaneos entre príncipes y princesas, vehículo de tanta basura de intimidades azarosas de los astros de la pantalla y las brillantes comparsas de la «dolce vita», aplauden ahora entusiasmados el gesto del joven monarca que ha puesto los ojos en una mujer cuyo principal título es ser madre de los pobres.

Fabiola pudo haber sido una asidua más de los deportes de invierno de Saint Moritz, de las excentricidades tropicales de Saint Tropez y de los «nights clubs» de todo tiempo, donde otras consumen su juventud y su hastío. Fabiola estaba de espaldas a todo eso. Lo estuvo desde niña. Pensaba que la vida es algo más que una despreocupada fiesta para satisfacción de los sentidos. Y que hay unos deberes que cumplir tanto más ineludibles cuanto más obligan al ejemplo el abolengo y la situación social. Y mientras otras ex compañeras de colegio se organizaban cómodamente su vida entre piscinas, campos

de deportes, pinacles y cines, el pequeño coche de Fabiola aprendía a regatear los baches de los barrios de los traperos. El espectáculo de la atroz miseria de los suburbios había sacudido desde hace años las fibras más hondas de su alma y la inmunizaba contra la frivolidad para toda la vida. Para mejor socorrer a los pobres se matriculó de enfermera en Sanidad Militar. Su dulce mirada compasiva, su sonrisa de maternal ternura, fueron pronto familiares a los enfermos del Hospital de Carabanchel, donde realizaba sus prácticas.

Así, ejercitando la caridad, entregándose al prójimo, pisoteando el egoísmo y la comodidad, matando la frivolidad con un sentido grande de responsabilidad es como ha llegado Fabiola a ser esposa y a ser reina.

—:—:—:—

Hermoso ejemplo para las jóvenes de Eibar! También tú, joven, has de llegar así a tu camino. Superando el egoísmo. Saltando por encima de la comodidad. Sin frivolidades ridículas. Con un gran sentido de caridad.

La Parroquia a través de la CARITAS, de la ACCION CATOLICA, del apostolado en general absorvieron no poco el tiempo de la actual reina de los belgas.

¿No crees que también tú debes destinar más tiempo en pro de la Parroquia a través de la ACCION CATOLICA, J. I. C., J. O. C., CARITAS, del apostolado juvenil?

Aprende de Fabiola. Imita su ejemplo.

Día del seminarista eibarrés

El día de Reyes toda la comunidad parroquial va a celebrar, como en años anteriores, el **DIA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS**.

Organizada por la Parroquia con la activa y eficaz participación de la Juventud Femenina de A. C. y la JOCF, en unión con todas las Hijas de María, nos aprestamos a celebrar esta jornada en la Parroquia de San Andrés y en Ipurúa.

ENERO

6

En la iglesia parroquial

En la capilla de Ipurúa

Este **DIA DEL SEMINARISTA EIBARRÉS** acude a tu **Comunión General** en favor de los futuros sacerdotes eibarreses, a las horas de costumbre.

Acude también —con tu hucha— a las doce del mediodía, al simpático acto pro seminaristas que tendrá lugar en el Salón Coliseo. Y a la función de la Parroquia, a las seis de la tarde.

JOVEN! Colabora en esta empresa divina del Seminario.

Hazte con una hucha pro Seminario.

Día de la Congregación para Aspirantes e Hijas de María

4 hermanos «gangsters» y uno sacerdote

Por J. M. JAVIERRE.

EN UNA PELUQUERIA

Diez y cuarto de la mañana.

Hotel Park Sheraton, de Nueva York.

Alberto Anastasia saluda al entrar en la barbería del hotel. Entrega el sombrero, deja que le quiten el abrigo, se suelta la corbata.

Joseph, el peluquero, inicia su trabajo. De pronto, dos enmascarados han penetrado en la barbería.

—Quietos todos; al menor movimiento os saltaremos el cráneo.

Cuatro veces han disparado su revólver a quema ropa en la espalda de Alberto Anastasia. Un quinto balazo, en la nuca y los asesinos desaparecieron entre la gente enloquecida.

CINCO BALAZOS

Alberto Anastasia ha sido uno de los más insignes criminales de los últimos tiempos, el jefe de la Murder Incorporated, sindicato de asesinos.

Su verdadero nombre era Humberto; lo recibió al nacer el año 1902 en una aldea de Calabria. Anastasio, su apellido. Los camufló en «Alberto Anastasia» el 1919, al desembarcar clandestinamente con cinco de sus hermanos en América. Incorporado a la «mafia» neoyorquina, Alberto Anastasia obtiene rápidamente categoría de primer jefe. Si algún compinche intenta plantar cara, es condenado a muerte. Anastasia monta un imperio sobre pilares de terror. La Policía lo detiene cinco veces entre 1921 y 1954, pero Anastasia ha estudiado a fondo una cláusula de las leyes del estado de Nueva York y siempre se salva.

Hasta que cinco balazos en el sillón de la barbería del hotel Park Sheraton le hicieron presentarse ante el Tribunal de Dios.

LA ORACION DEL HERMANO

La Iglesia Católica ha negado el sepelio a Humberto Anastasio. Un nuevo dolor para la familia. Un dolor hondo, muy sentido. Ya se sabe con qué apego conservan ciertas gentes el respeto a los ritos sagrados en determinados momentos. Los hermanos, bandidos también, de Humberto-Albert están insolubles.

¡Cuatro hermanos «gángsters»!

Cuatro «gángsters»... y un sacerdote.

El quinto hermano se llama Salvador, R. P. Salvador Anastasio, sacerdote católico.

Los periodistas que han contado el asesinato de Anastasio resaltan el contraste de las vocaciones de la familia. El P. Salvador ha orado ante el cadáver de su hermano. Naturalmente, le han retratado mil veces y él ha debido soportar mil preguntas indiscretas. Los periodistas han intentado adivinar los pensamientos del hermano sacerdote mientras presidía el duelo de una familia de «gángsters». El P. Salvador oraba en medio del barullo de la funeraria. Los periodistas han decidido lo que el P. Salvador oraba: «Señor, ¿podrás Tú perdonar a mi hermano?».

Qué saben los periodistas. Se equivocan. La plegaria del P. Salvador no era vacilante. Se equivocan. El P. Salvador oraba: «Señor, Tú puedes perdonar a mi hermano».

—:—:—:—

DE ENTRE LOS HOMBRES

Cinco hermanos: cuatro gángsters y uno sacerdote.

Dios permite cosas, que parecen exageradas, inconvenientes. La verdad es que si muchas de las intervenciones de Dios en el secreto de las almas hubieran sido de antemano sometidas al criterio de ciertos censores, no serían hoy páginas hermosas de la historia de los hombres. Está bien que los sacerdotes provengan de familias piadosas y normales, que tengan hermanos ingenieros, catedráticos, labradores y comerciantes, abogados, gente respetable que nunca puede avergonzarse con una conducta detonante. Está bien. Pero, ¿en una familia de gángsters? Entonces pasa el Señor y dice a Salvador Anastasio que también él. Que por sus cuatro hermanos ha de cubrir él un puesto en las trincheras del espíritu.

«Tomado de entre los hombres». Como son. Respetables y bandidos. Sin señalar previamente un tipo de familias para que sean invernadero de los servidores de Dios. Tomado de entre los hombres, brota en ese barbecho inmenso abierto al sol, al viento y a las estrellas; ese barbecho del que nacen la flor y los malos deseos. Para que los sacerdotes no tengan la sensación de que sus funciones representativas están limitadas al círculo honorable de las familias buenas, para que no crean que algunas zonas de la sociedad quedan por perversas excluidas de su preocupación y su influencia.

Tomados de entre los hombres, no fabricados con una pasta acaramelada previamente bendecida. De entre los hombres que son ingenieros, catedráticos, obreros, abogados... y gángsters. Porque la razón teológica de esta humanidad del sacerdote nace del concepto mismo del «mediador ante Dios». No serviría para representar los hombres ante Dios si él no perteneciera a la raza. Toquemos el fondo, siquiera un instante: Jesucristo necesitó ser hombre para sacrificarse ante el Padre en nombre y a favor de los hombres. Así resultó que la hostia en ese sacrificio consumida era al mismo tiempo por un juego de prodigios hostia manchada y hostia aceptable. Por eso, los sacerdotes participan y prolongan el sacerdocio de Cristo.

En la necesaria biblioteca de toda joven
cultura no debe faltar el libro

“HOJAS VIVAS”

Es la última producción de

D. ALEJANDRO ORTEGA

LA EUROPA DEL FANGO

Por JAVIER MARIA ECHENIQUE

EUROPA parece invocar todavía sus derechos para retener en la hora actual la capitania espiritual del mundo, al menos del mundo llamado libre. Este epicentro instalado en el continente europeo no coincide exactamente con el centro de la catolicidad, situado geográficamente en Europa; porque la Iglesia Católica no es europea ni es occidental, es plena y absolutamente universal, y por tanto no está ligada a ninguna civilización ni a ninguna cultura. Aclarada esta distinción, uno se pregunta qué títulos puede presentar la Europa real de nuestros días para sentarse junto al gobernalle del espíritu en esta nave gigante del mundo, en la que tres mil millones de pasajeros navegan sobre un mar sucio, revuelto, poblado de mil escollos. Porque en la balanza europea, frente al platillo de los valores espirituales está el platillo bochornoso de los contravalores materiales. Frente a la Europa de la fe, de la libertad, de la dignidad humana, del derecho, de la cultura, está la Europa de Sartre, de Gide, de Brigitte Bardot y de Françoise Sagán. Frente a la Europa del «corazón» que ha promovido y descubierto el P. Pire, Premio Nobel de la Paz, se alza, por desgracia, la Europa del fango; está «la dulce vida».

Hay una corrupción en el mundo de las ideas, en la filosofía existencialista atea, que desciende a los últimos estratos populares por medio de una gigantesca catequesis de la podredumbre moral que diariamente realizan la novela, la revista pornográfica, el cine, la T-V...

Recientemente voces muy autorizadas se han alzado para dar la alarma ante la riada del fango cinematográfico. El Episcopado francés ha advertido a los fieles sobre este gravísimo peligro, ya que, al parecer, el cine galo ocupa el primer puesto en la difusión de la pornografía. En Italia, el 14 de junio, el senador Tupini, ministro del Espectáculo y del Turismo, dirigió una carta al presidente de la Asociación Nacional de Industriales Cinematográficos.

Su carta ha estallado como una bomba en Italia, provocando el enojo y las protestas de los cternos defensores de la libertad absoluta, del arte por el

arte y de todos los dogmas clásicos para justificar los negocios sobre las bases desgraciadamente seguras de la seducción de la carne.

En Inglaterra, la T-V. ha presentado recientemente ante las cámaras a un muchacho de veinte años, Royston Ellis, poeta y profeta de los «teddy boys». Royston Ellis ha dicho cosas como ésta: «Cuando uno de los dos se cansa, entonces hay que cambiar y seguir el curso del instinto. Y no nos habléis de virginidad; ésta es una vieja hipocresía. Nuestros matrimonios serán bastante más felices porque habrán superado la convención de la virginidad».

Este «profeta» de la juventud europea habló también de la religión en el mismo programa: «La religión —dijo— es algo superado ya. La Iglesia es una especie de vieja cocinera gruñona, que solamente conoce la palabra «prohibido». Nosotros no vamos a la Iglesia por pereza; pero la razón verdadera es que para consagrarse a la religión hay que ser o enfermo o solitario, y nosotros estamos llenos de felicidad y de compañía. Esto no quiere decir que seamos materialistas; pero para nuestros ideales no necesitamos de un Dios. Creemos en el individualismo, o sea, en nosotros mismos. No es Dios quien ha creado al hombre; es el hombre quien ha inventado a Dios. Cada uno de nosotros puede crear un dios si le place. Yo mismo puedo ser un dios».

No olvidemos, junto a la perversión ideológica y la corrupción sensual, el gran escándalo de la supervivencia de la injusticia social, pecado típico entre nosotros.

Esta es la Europa del fango que debe limpiar con urgencia y energía su propia casa. De lo contrario incurriremos en un ingenuo planteamiento del gran problema del mundo moderno, oponer al materialismo marxista el materialismo europeo y occidental. Si no se produce vertiginosamente este saneamiento ideológico, moral y social de Europa y del Occidente, la consecuencia es evidente y escalofriante: Rusia vencerá. Quizá, en el misterio de la Historia, Dios haya de utilizar la hoz y el martillo para arrasar a Sodoma y Gomorra.

Durango'ko etxe batean neskatxa gazte bat gaxorik. Leioa zabalik zeukan, eta Zerura begira zegoan. Trueba'tar Miren-Biotza bere izena. Bere izena beziñ polita zan bera. Eta ona ta maitekorra. Bere inguruan ziran guztien zoriona egiten zuana.

Gazte-gaztetatik ikutu zion gaxo batek: Zerumiñak. Bere aizta, oraiñ lau urte, ill zanetik, Zerumiña geitu zitzaion. Gorputza lurrean zeukan, baña bere gogo zuria Zeruan.

—Jauna, atera nazazu lenbaitlet, mundu onetatik, eta eramán Zerura.

Loak artu zuanean irribarre gozoa margoztu zuten bere espa-

Neska bat zerura...

ñak. Amesetan edo, bere aizta ikusi zuan eta entzun zion: —Miren-Biotza, zer izpar ona ematera natorkizun. Mundua ez da zuretzat, laister izango zera Zeruko loretegietan, azken gabeko zorionaren jabe, Jaungoikoa ikusiaz eta zeure al guztiaz maitatuaz.

—Maria Isabel, len-bait len, —erantzun zion Miren-Biotzak.

Geroztik, beti ari zan bere ama poztu nairik.

—Amatxo, zergaitik negar?

Zer daukazu ba mundu onetan neri emateko? Zeruko Erregeak ezteguetara deitzen dit.

—Aitatxo, zu ez alzaude pozik zeure alabak aiñ suerte aundia egiten dualako?

Amairu egunean egon zan gaxorik, eta azkenerako aita-amak bere esanera jarri ebazan.

—Aitatxo, ama: pozik al zaudete ba ni illtzeko?

—Bai, Miren-Biotza, zeu aiñ pozik ikusita, geu ere pozik gagoz. Maria Isabel'ek eta biok, lagundu guri Andik; gero, Zeruan, danok alkarrekiñ izan gaitezán.

—Bai.

—Agur, aita, agur amatxo, agur danori. Zeruan ikusiko gara,

Una parroquia en el infierno

ESTE era el título de un reportaje que publiqué. Un amigo, espectador neutral, me escribe desde Almería: «¡Buena la has armado! ¡Todo un escándalo!». El reportaje hablaba de la Chanca, una extensa barriada de casi 20.000 almerienses que viven en condiciones escalofriantes, habitando chabolas y agujeros cavados en la montaña. Hasta hace poco no había ni escuelas. Falta agua. Los hombres carecen de trabajo. Hay tracoma, prostitución, tuberculosis... Lo que importa, al parecer, no es que esto exista. El que exista no escandaliza. Lo que escandaliza es que se diga. Y yo interrogo: «Y si no lo decimos, ¿cómo lo arreglamos? ¿Cómo despertamos una conciencia de solidaridad entre todos los españoles, entre todos los almerienses, para que corran en ayuda de sus hermanos, que viven en condiciones infrahumanas?». Hay allí un párroco matándose de trabajar. Hay un Obispo preocupado, deseoso de hacer viviendas —ya tiene el terreno—, pero sin medios. Hay un plan sindical —magnífico— en la misma línea. Pero hay que empezar. ¿Acaso el amor no empieza por el conocimiento? Cuando los que —como Dios nos da a entender— queremos ser periodistas católicos denunciemos estos

Un obispo loco

LEEMOS tanto de ellos cada día... Y se nos quedan lejanos, como convertidos en figuras mitológicas, como seres irreales de los que sólo aparecen en los libros. Os hablo de ellos, sí, de los mártires de la fe y la caridad. De los hombres que padecen persecución por la falta de justicia de los hombres. De los que se llaman y son cristianos y aún llevan el agua del bautismo, la marca de la cruz, indeleble, sobre la frente. Uno de ellos ha vuelto: monseñor Hopko, obispo ucraniano. Ha sido puesto en libertad después de diez años de sufrimientos y de martirio. Dicen que sus ojos ya no podrán mirar nunca serenamente. Sus ojos enloquecidos. Sus palabras ya no serán claras ni servirán a la lógica de las ideas. ¡Cuánto sufrimiento para que un hombre enloquezca! Monseñor Opko ha sido internado en un hogar de Cáritas. Pasará los días con los ojos perdidos, ante una ventana. Y él será testigo vivo y terrible de que no hay mitología. De que la persecución es real. De que los santos de este mundo continúan.

casos, no lo hacemos por una demagogía facilona ni por dar gritos. Es para ver si los hermanos reciben la ayuda. De los hermanos.

La miseria...

LE vieron ustedes en una película: «Los traperos de Emaús». Ahora, aquel mismo hombre, Enrique Antonio Gronés, el famoso «abate Pierre», ha escrito un libro de título tremendo: «La miseria juzga al mundo». Allí escribe:

—Los débiles, los desgraciados, no son otra cosa que llamadas y manifestaciones del Señor. No sirve de nada recibir a Dios en la comunión si después cerramos las puertas ante aquellos que sufren..

El abate, muy enfermo, escribe desde la cama, dicta en un magnetofón. Así ha surgido este libro, en la soledad de su cuarto, después de haber vivido intensamente la denuncia de la miseria, después de haber pisado fuertemente en el barro para «que este barro salpique al mundo» y así el mundo se entere. Su libro, en esencia, es una glosa de las palabras de Jesús:

«Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer...».

Desde su soledad, el abate Pierre nos lanza un terrible grito de advertencia: «Los pobres a quienes hemos abandonado nos juzgarán al lado del Padre».

Esta página ha sido entresacada de VIDA NUEVA, el semanario que no debe faltar en ningún hogar.

Fiestas benéficas

CADA cosa en su punto, y cada nombre en su exacto lugar.

¿Fiestas benéficas?, pase el nombrecito; ¿fiestas de caridad?, eso no. Porque dar de este modo, dar después de haberse divertido; dar quedándose de paso con la diversión, eso no es caridad, ni remotamente.

La caridad evangélica —que es la única— dice que hay que dar gratis y sin que la mano izquierda sepa lo que da la derecha; que hay que dar sin esperar nada como recompensa; que hay que dar por compasión al hermano, como hace el Señor cuando llueve sobre buenos y malos.

La fiestecita benéfica que da cobrándose una juerga no es fiesta de caridad, es fiesta de ingenio para aligerar a los ricos en beneficio de los pobres. Y es fiesta que da lugar a un dinero no limpio, que habrá que gastar en el mundo de los pequeños, pero con indudable tristeza.

Hay dineros limpios y hay dineros sucios. Esta distinción es importante. Los dineros limpios que pueden utilizarse alegremente son los que vienen por la vía del trabajo y por la vía del amor. Los que se ganan con el propio sudor y los que se reciben graciosamente de nuestro prójimo.

En cambio, son dineros sucios los que vienen por las vías de la suerte y por las vías del interés. Es decir, los dineros de la lotería, que ni se han ganado ni se han recibido por amor. Y los dineros de estas fiestas benéficas, que no precisamente vienen, vía amorosa, hacia los necesitados.

Dineros sucios éstos, porque llevan en sí el placer que se cobraron otros a costa de la necesidad ajena; el placer sin el cual no hubiesen dado al hermano lo que éste necesita; el placer que fué preciso dar al rico para que éste se acordase de que había pobres. Dineros eminentemente sucios.

Y, por lo tanto, dineros que habrá que utilizar con pena, sin cacareos y sin agradecimientos, sencillamente como se utilizan los dineros de las subvenciones estatales. Al fin y al cabo, son semejantes a los dineros de los impuestos. Impuestos sobre la diversión, exactamente.

Todo lo cual debe decirse alto y con sencillez, para que los asistentes a las fiestas benéficas no vayan a creerse que hacen caridad; no vayan a creerse que los de abajo les deben gratitud; no vayan a sentirse satisfechos porque cumplen con el precepto de la limosna.

José María de LLANOS, S. J.
(En «Vida Nueva»).